# Recursos digitales en la modalidad Domiciliaria y Hospitalaria.

Según la Ley de Educación Nacional Nº 26.206, la Educación Domiciliaria y Hospitalaria es la modalidad del sistema educativo en los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria, destinada a garantizar el derecho a la educación de los/as alumnos/as que, por razones de salud, se ven imposibilitados/as de asistir con regularidad a una institución educativa. Su objetivo es garantizar la igualdad de oportunidades a los/as alumnos/as, permitiendo la continuidad de sus estudios y su reinserción en el sistema común, cuando ello sea posible.

En este artículo nos ocuparemos de ofrecer algunas claves para pensar, particularmente, la inclusión de recursos digitales para la enseñanza y el aprendizaje en el contexto de esta modalidad. Ello implica una reflexión o revisión de las particularidades de la educación domiciliaria y hospitalaria, del sujeto que aprende, del docente o equipo de profesionales que llevan adelante la tarea de educar y de las implicancias de esta tarea: la selección de contenidos, la planificación, el desarrollo de las clases o encuentros, la evaluación, entre otras. Con esto queremos decir que no creemos que sea acertado el hecho de partir por preguntarnos *cómo incluir recursos digitales en la modalidad domiciliaria y hospitalaria*, sin considerar antes nuestros posicionamientos pedagógicos. Esta pregunta no puede deslindarse de tantas otras, tales como *cómo enseñar, a quién enseñar, qué enseñar, cómo evaluar*, etc., ya que, al desentramarla de éstas, estaríamos corriendo algunos riesgos.

La labor que ejerce el docente en esta modalidad se convierte en una oportunidad para resignificar la situación de enfermedad y posibilitar nuevos aprendizajes y experiencias. El docente, según la RES 202/13 CFE, habilita espacios de enseñanza y aprendizaje allí donde el estudiante se encuentre, esto es, acerca la escuela hasta su cama, convoca su deseo de aprender, desarrolla sus potencialidades como sujeto, incluyendo la situación de enfermedad. Tranquiliza al alumno ofreciéndose como vínculo con aquella realidad escolar y social que perdió al enfermar o que aún no conoce.

En la misma resolución y, avanzando sobre el objeto de este artículo, se expresa que las TIC constituyen un recurso y medio para incrementar la calidad de la educación de los alumnos de la modalidad, que potencian el aprendizaje, el conocimiento, el análisis de la información, y permiten mantener el contacto con su clase y/o compañeros de escuela a través de la resolución de trabajos colaborativos, y principalmente el acceso a todos los contenidos y actividades programadas. Si bien su uso se promueve y alienta, se deja claro que no reemplazan en ningún caso la función docente como tampoco la presencialidad.

En este sentido, entre las tareas del docente o equipo, se encuentran la de facilitar al alumno la apropiación de los contenidos de estudio y la realización de los trabajos prácticos en forma presencial y a través del uso de las TIC.

Esto, sin dudas, se convierte en un desafío que enfrenta el docente de la modalidad domiciliaria y hospitalaria, al momento de pensar su propuesta de enseñanza y, muchas veces, se comete el error de buscar, en primer lugar, qué herramienta/recurso/programa/software “usar”, antes que qué contenido enseñar y con qué propósitos pedagógicos. Se presenta aquí lo que algunos autores denominan *tensión entre el contenido y la forma.* Puede que nos resulte atractivo algún programa o herramienta y que tengamos la intensión de incorporarlo en nuestra propuesta, pero no es recomendable olvidar el sentido de su inclusión. Nuestros itinerarios didácticos no pueden construirse solamente en base a las herramientas, necesitamos de los contenidos, de las intencionalidades, de las estrategias pedagógicas.

Los recursos digitales, comprendidos como mediadores del conocimiento, siguiendo a Muraro (2005), apoyan, favorecen, potencian, diversifican, facilitan la enseñanza y el aprendizaje, pero también les dan forma y otorgan sentido. A lo largo de la historia de la escolarización, se han utilizado diferentes recursos para la enseñanza y el aprendizaje, con múltiples fines. Uno de los más “clásicos” es el de *representar* a través de imágenesel contenido para acercar el estudiante al conocimiento. Cabe recordar, a modo de ejemplo, la obra de J. A. Comenio, el *Orbis Pictus*, que data del siglo XVII.

Podemos decir que los docentes siempre hemos buscado estos modos de acercar el conocimiento y es allí donde las tecnologías en sentido amplio y, los recursos digitales, de manera más específica, se tornan en potentes aliados. Daniel Feldman (2010) afirma que los recursos digitales nos dan una enorme oportunidad para la enseñanza, y esa oportunidad radica en lo que pueden aportar, en lo que pueden llegar a enriquecer de las experiencias de enseñanza y aprendizaje.

En este marco, compartimos 12 claves que el docente de la modalidad domiciliaria y hospitalaria puede considerar al pensar en la inclusión de recursos digitales:

1. *No suponer que los recursos digitales serán la solución a los problemas pedagógicos*. Una idea recurrente en educación es que la tecnología representa “una solución”, aunque -como dice Buckingham (2014)- nunca termina de quedar en claro cuáles son los problemas que resuelve. Ningún recurso digital tendrá, por sí mismo, la “capacidad mágica” de transformar la enseñanza y el aprendizaje, por tanto, es conveniente pensarlo en la trama de nuestras propuestas pedagógicas. De la misma forma que con cualquier otro recurso didáctico, las decisiones en torno al uso de un contenido digital (qué contenido vamos a usar, en qué momento, con qué sentido) son parte del proceso de pensar la clase (Maggio, 2011).
2. *Diseñar recorridos o itinerarios didácticos*. La planificación, como en las otras modalidades de la enseñanza, es fundamental en la atención domiciliaria y hospitalaria. Es necesario, según lo antes dicho, trazar un posible itinerario para el estudiante que prevea relaciones y articulaciones entre las problemáticas, las actividades y los recursos, ofreciendo múltiples puertas de entrada al conocimiento. Algunas de ellas, podrían ser los contenidos narrativos; dar lugar al arte en sus múltiples formas; implicar experiencias directas, experimentos, simulaciones; formular preguntas filosóficas sobre los saberes cotidianos para acercarlo progresivamente al saber científico, entre otras. Los recorridos o itinerarios deben ser ricos en la multiplicidad de modos de acceder al conocimiento que ofrecen y, para este fin, los recursos digitales amplían los horizontes.
3. *Utilizar escritorios virtuales o servicios de curación de contenidos.* Hoy es común realizar búsquedas en bibliotecas digitales, en portales educativos, enciclopedias y otros sitios que ofrecen una gran variedad de documentos digitales organizados por distintas categorías. En la web encontramos interesantes herramientas como Symbaloo, Pearltrees, Storify, Scoop.it!, que podemos utilizar para guardar estos recursos digitales que consideramos valiosos para nuestras propuestas. Luego, es posible compartir los enlaces con el estudiante, para que acceda a los recursos que hemos seleccionado. Estaremos, de esta manera, realizando las actividades de un curador de contenidos, definido por Dolors Reig (2010) como el intermediario crítico de conocimiento, alguien que busca, agrupa y comparte lo más relevante en su ámbito de especialización. El docente curador es quien anticipa, arriesga, tiene visión de conjunto y aprecia el valor de los recursos digitales disponibles en la web.
4. *Utilizar carpetas compartidas con el estudiante*. También es posible invitar al estudiante a buscar y seleccionar recursos digitales para abordar problemáticas, realizando un trabajo colaborativo con el docente, ya sea en los servicios de curación de contenidos o en carpetas compartidas de Google Drive o Dropbox. En estos espacios es posible compartir y editar documentos de manera colaborativa. Un diario de viaje o de lectura, una bitácora de autores, una presentación sobre un tema investigado, pueden ser algunos ejemplos de actividades para realizar en espacios digitales compartidos.
5. *Considerar los usos que cotidianamente realiza el estudiante de los dispositivos y las redes*. Esta es una invitación a conocer y reflexionar sobre los usos que el estudiante realiza cotidianamente de las redes y los dispositivos. Edith Litwin (2009) decía que el docente debe convertirse en un estudioso de la cultura juvenil y, sabemos que los jóvenes, adolescentes y niños utilizan actualmente varios dispositivos y navegan en la web. En función de ello, cabría preguntarnos si el estudiante forma parte de alguna comunidad virtual, sobre qué temática, qué fines tiene esa comunidad, si utiliza Facebook, Instagram, twitter u otras redes sociales y qué comparte allí, si ve series, películas o videos en YouTube u otras plataformas, cuáles son las que más le atraen y por qué, si produce contenidos él mismo y los comparte en la web, entre otras. Resulta muy potente partir de aquí para poder trabajar contenidos de diversos espacios curriculares ya que podemos conocer las representaciones y opiniones del estudiante y tomarlas para establecer diálogos, para profundizar en argumentaciones, contraponerlas, ejemplificar y aprovechar también sus habilidades digitales o potenciar otras que aún no ha desarrollado.
6. *Incluir redes sociales.* En la modalidad domiciliaria y hospitalaria no debemos perder de vista que somos los docentes quienes mantenemos los vínculos entre la institución educativa y el estudiante que por razones de enfermedad no puede asistir a ella. En este sentido, las redes sociales pueden convertirse en aliadas para favorecer el contacto, por ejemplo, con los pares del estudiante, compartiendo producciones (una crítica a un film, una imagen, un mapa intervenido, ideas en 140 caracteres, una infografía). No olvidemos que estas interacciones también deben ser pensadas cuando diseñamos los itinerarios, tratando de articular contenido, actividad y recursos.
7. *Construir junto con el estudiante criterios de búsqueda en internet*. Los docentes muchas veces proponemos búsquedas de información sobre determinados temas o problemas, sin embargo, ¿enseñamos antes a buscar en la web? Parte de integrar recursos y herramientas en las propuestas de enseñanza y aprendizaje, tiene que ver con construir criterios de búsqueda como el de autoridad y confiabilidad, o los de amplitud, actualidad y rigurosidad de los contenidos. Podemos también ofrecer una lista de sitios, plataformas, enciclopedias virtuales que consideramos fiables, para que el estudiante busque allí y no en otros sitios que, desde nuestros saberes disciplinares y pedagógicos, consideramos poco confiables, inverosímiles, imprecisos, etc.
8. *Proponer trabajos que impliquen la producción en diferentes formatos.* Siguiendo lo que dice nuestra Ley de Educación, es nuestra responsabilidad diseñar propuestas para *desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación.* Estos nuevos lenguajes se vinculan a los múltiples modos en que hoy se concibe a la alfabetización. Si se trata de desarrollar la capacidad básica para comprender y expresarse con distintos lenguajes y medios, una buena estrategia será involucrar al estudiante en diversas producciones: visual, auditiva, audiovisual, icónica, etc.
9. *Explorar herramientas y programas que se adecúen a las necesidades del estudiante.* Dependiendo de la particularidad de la situación de enfermedad que atraviese el estudiante de la modalidad domiciliaria y hospitalaria, podremos proponer el uso de algunos recursos digitales y, tal vez, no de otros. Por suerte, la web ofrece una pluralidad de propuestas que incluyen, por ejemplo, avatares, lectores de pantalla, traductores, entre otros, que podemos explorar e incluir en nuestras propuestas. La búsqueda constante y la exploración del docente resultan aquí fundamentales para no replegarnos sobre lo conocido y ofrecer al estudiante nuevas posibilidades.
10. *Mantener la coherencia entre enseñanza y evaluación.* El especialista Cristóbal Cobo (2016) nos dice que el cambio más importante no es tecnológico sino de sentido, es decir que las nuevas infraestructuras no solo plantean nuevas responsabilidades, sino también definen nuevos escenarios para pensar en el conocimiento, lo que supone cambios en las reglas del juego sobre lo que entendemos por aprender a conocer. Para comprender y desarrollar los nuevos multialfabetismos, se plantea la necesidad de contar con nuevos instrumentos, lógicas y enfoques de evaluación que puedan brindarnos una imagen más completa y en alta resolución de los aprendizajes que están ocurriendo en diferentes formas y contextos. Si nuestros recorridos didácticos propusieron el visionado de un film, la búsqueda de comentarios sobre el mismo a través de un hashtag, la producción de una crítica en 600 caracteres y la socialización en redes sociales, pensemos en que todo ello ya nos está ofreciendo informaciones para evaluar no sólo la apropiación del contenido, sino también las habilidades desarrolladas, la capacidad crítica, o lo que hayamos definido como criterio de evaluación. También, pensemos que las instancias de “examen” pueden diseñarse incluyendo recursos digitales, tratando de mantener la coherencia entre la enseñanza y la evaluación.
11. *Documentar las prácticas.* Compartir con colegas docentes las propuestas que sostenemos, las reflexiones sobre ellas y las ideas nuevas, colaboran en gran medida para que otros lo tomen, se inspiren, lo adecúen y, por qué no, diseñen juntos nuevas propuestas más creativas e innovadoras, más adecuadas a las necesidades de los estudiantes, más convocantes y poderosas. Estaríamos, de este modo, conformando y alimentando nuestra propia red personal de aprendizaje (Adell y Castañeda, 2013) en tanto docentes de la modalidad domiciliaria y hospitalaria preocupados por la inclusión digital.
12. *Participar de comunidades de práctica de docentes y profesionales de la modalidad domiciliaria y hospitalaria*. Vinculado a lo anterior, sostenemos que el trabajo en red implica la apertura de la institución educativa y del docente de la modalidad domiciliaria y hospitalaria para trabajar con otros docentes, actores sociales e institucionales. Se trata de mirar a la escuela y los sujetos desde la complejidad, para poder atender a la singularidad que requiere esta modalidad. Diversos recursos digitales, herramientas, programas y plataformas tales como grupos en Facebook o en whatssap, repositorios digitales, aulas virtuales, etc., pueden resultar también potentes vías para el fin de conformar y sostener comunidades en donde también los docentes nos reconozcamos aprendiendo juntos sobre la enseñanza, desarrollando habilidades y competencias digitales y aportando, mediante nuestras experiencias y reflexiones, nuevos conocimientos al campo.

Bibliografía consultada:

* Buckingham, D. (2007) Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital. Buenos Aires: Manantial
* Castañeda, L. y Adell, J. (2013) Entornos personales de aprendizaje: claves para el ecosistema educativo en red. Alcoy: Marfil
* Cobo, Cristóbal (2016) La Innovación Pendiente. Reflexiones (y Provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento. Colección Fundación Ceibal/ Debate: Montevideo
* Feldman, D. (2010) Didáctica general. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
* Litwin, E. (2009) “Ficciones, realidades y esperanzas para la escuela del presente”, en De Pablos Pons, Juan (Coordinador):
Tecnología Educativa. la Formación del Profesorado en la Era de Internet. Malaga: Aljibe, S.L. 2009.
* Maggio, M. (2012) Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad. Buenos Aires: Paidós.
* Muraro, Susana (2005). Una introducción a la informática en el aula. México: Fondo de Cultura Económica.
* Reig, D. (2010) «Content curator, Intermediario del conocimiento: nueva profesión para la web 3.0», El caparazón.